

Cuando se enfrenta un desastre con visión de proceso, es muy posible que se obtengan resultados o productos tangibles... pero no necesariamente los que el planificador o "gestor" tenía en mente al iniciar el proceso, sino los que su mismo desarrollo determine. Para la visión de producto, éste podría considerarse un fracaso. Para la visión de proceso será un triunfo, siempre y cuando los resultados fortalezcan la autonomía de las comunidades y los ecosistemas.

### **Las distintas visiones sobre los desastres o "Una cosa piensa el burro y otra el que lo está enjalmando"**

Un dicho de los "arrieros" (conductores de recuas o caravanas de mulas) colombianos, afirma que *una cosa piensa el burro y otra el que lo está enjalmando*. Basta observarles la expresión de la cara al uno y al otro cuando el arriero le está colocando la enjalma (ese aparejo que se pone sobre el lomo para soportar la carga) al animal, para comprobar que el dicho tiene toda la razón.

Una es la visión que tienen las instituciones sobre un determinado riesgo o un determinado desastre (y sobre la comunidad afectada), y otra la visión de la comunidad sobre la crisis por la cual atraviesa. Asimismo, uno es el concepto de "acción" y de "eficiencia" que tienen las entidades oficiales, otro el de los organismos no gubernamentales, y otro el de las comunidades. Y por supuesto, otro es el concepto de eficiencia que opera en la naturaleza.

### **EL CONCEPTO DE EFICIENCIA EN LA NATURALEZA**

La carretera que conduce de Santander de Quilichao a Cali, por el planísimo valle geográfico del río Cauca en Colombia, posee larguísima rectas que les permiten a los vehículos que las transitan alcanzar altas velocidades (o sea, alta eficiencia en términos de distancia recorrida por unidad de tiempo).

Si los ingenieros que trazaron y construyeron esa carretera la hubieran hecho llena de curvas, como las carreteras que remontan las montañas, habríamos pensado, y con toda la razón, que se robaron la plata. Porque convencionalmente aceptamos que el camino más corto -o sea el más eficiente- entre dos puntos, es la línea recta.

Sin embargo, cuando el río Cauca atraviesa la misma región geográfica, no se va en línea recta. Por el contrario: forma toda clase de caprichosos corbatines, de curvas, de rizados, de meandros.

¿Será que el que lo trazó se robó la plata ? ¡Sólo eso nos faltaba!

La eficiencia de los ríos no está en llegar más rápido de un punto a otro, sino, precisamente, en mantener bajo control la velocidad de sus aguas, en garantizar una distribución regular de los sedimentos que acarrea, en irrigar en su recorrido la mayor área posible. Para el río no es tan importante llevar el agua a un punto (el producto), como el camino que recorre para lograrlo (el proceso).

Si la realidad es apenas una expresión de la posibilidad, ¿ existe la verdad ? (La pregunta es importante porque, en una u otra forma, la educación tiene que ver con la búsqueda de la verdad).

¿ La verdad es algo "que ya está ahí", que se puede descubrir ? ¿O es más bien algo que hay que construir ?

Y si así fuera, ¿ a partir de qué ingredientes se construiría la verdad ?

Pienso que a partir de eso que hoy se conoce como "diálogo de saberes" y que lleva implícito, como parte de sí, un "diálogo de ignorancias".

Saberes e ignorancias, luces y sombras, posibilidades y carencias: el juego de claroscuros que constituye la realidad.

El diálogo entre la verdad del científico y del técnico y la verdad de la comunidad. El mutuo reconocimiento de los alcances y limitaciones de cada verdad, hasta llegar a una lectura compartida (aunque no necesariamente única) de la realidad.

El diálogo de saberes es el antídoto contra la soberbia de la verdad única, absoluta y total: un pecado capital en el cual incurren con frecuencia quienes tienden a pensar o que las únicas fuentes posibles de la verdad son la ciencia y la academia, o que el único conocimiento valioso y válido proviene del saber empírico popular.

Fragmento de La Letra con Risa Entra  
WILCHES-CHAUX Gustavo  
FES, ECOFONDO, FONDO FEN (1996)

### **COMO ME VES Y COMO SOY / COMO TE VEO Y COMO ERES COMO ME VEO Y COMO SOY / COMO TE VES Y COMO ERES**

*El tiempo y el espacio en síno tienen una sola lectura objetiva, sino muchas lecturas en las cuales los contenidos imaginarios son muy importantes. Las ciudades, las regiones y los pueblos son todos espacios imaginarios y no sólo físicos...*

SILVA TELLEZ, Armando. *Imaginarios Urbanos: los casos de Bogotá y São Paulo* (Tercer Mundo Editores, Bogotá 1991)

#### **DÉCIMO ACTO**

*Un día un muchacho, hijo de un antiguo compañero de escuela de Felipe Pinillo, va a visitar a Felipe y a llevarle una carta que su papá le envía desde el campo. Muy emocionado, Felipe lo lleva a conocer el taller, incluyendo un pequeño depósito en donde Felipe guarda con mucho celo las herramientas más valiosas y de las cuales se siente más orgulloso, luego de que termina la visita, Felipe regresa al depósito a buscar un micrómetro de precisión que necesita para tomar unas medidas muy exactas, y encuentra con sorpresa que el aparato ha sido robado. Muy molesto, se culpa a sí mismo por haber dejado entrar al taller -y especialmente al depósito- a un muchacho*

**"con: esa cara de ladrón".** Sale a caminar por los alrededores del taller con la esperanza de que se le ocurra algún plan para recuperar la herramienta, y en una esquina se encuentra, sospechosamente cruzado de brazos, al hijo de su antiguo compañero. La forma de pararse, la manera de saludar, y la indudable cara de ladrón, le confirman a Felipe que ese muchacho se tiene que haber robado el micrómetro, Felipe regresa muy contrariado a su casa, y cuando se prepara para dormir, abre el armario en donde guarda la pijama, y allí, en medio de la ropa, encuentra el costoso aparato de precisión. Recuerda entonces que unas noches antes un colega le había devuelto el micrómetro, y que en lugar de colocarlo inmediatamente en su sitio en el depósito, Felipe lo había dejado entre su ropa en el armario y luego se había olvidado de llevarlo al taller. Muy contento, en lugar de acostarse a dormir, Felipe sale a tomarse unas cervezas a un bar cercano para celebrar la aparición del aparato. Allí se encuentra con el hijo de su amigo ... **y ya se le había quitado la cara de ladrón.**

Adaptado a partir de un cuento chino

Un imaginario es un conjunto de imágenes, es decir, de ideas a través de las cuales nos representamos el mundo. Alguien afirmaba, con razón, que nosotros no nos relacionamos con la realidad de manera directa, sino por intermedio de las imágenes subjetivas que poseemos de ella. Incluso los datos supuestamente "objetivos" que poseemos del mundo -como las cifras estadísticas, las mediciones exactas, las fotografías, etc.- son interpretados y sólo adquieren sentido o significado, a la luz de esos imaginarios.

Así como dicen que uno no se casa con una sola mujer sino con tres mujeres distintas : la que uno cree que es, la que *verdaderamente* es y la que *se vuelve* cuando se casa con uno (una mujer puede también, válidamente, afirmar que se casa con tres hombres distintos), asimismo en las relaciones comunidad-Estado o comunidad-ONGs, no existe una sola, sino por lo menos tres comunidades : la que de verdad es, la que la agencia del Estado o la ONG creen que es y la que se vuelve cuando entra en contacto con el Estado o con la ONG (y asimismo, desde la óptica de la comunidad, no existe tampoco un solo Estado ni una sola ONG).

Esa diversidad de imaginarios - de colecciones de imágenes e ideas, muchas veces contrapuestas entre cómo ven una situación las comunidades y cómo la ven los actores externos - es especialmente aguda y conflictiva en los escenarios de riesgo y, por supuesto, en situaciones reales de riesgo o desastre.

Hasta hace poco tiempo las únicas visiones "válidas" sobre vulnerabilidad, amenazas y, en consecuencia, riesgos, eran aquellas desarrolladas de manera "objetiva" y "científica" por las ciencias naturales y las disciplinas técnicas o "ingenierías". Debemos reconocer que hoy esa situación tiende a cambiar, al menos en la teoría: se reconoce no solamente que los escenarios son dinámicos y cambiantes y que las lecturas estáticas pierden muy rápidamente validez, sino que existen distintas visiones e interpretaciones posibles y validas sobre una misma situación, y que tanta razón puede tener quien interpreta un escenario con los ojos de la ciencia y de la técnica, como quien la interpreta a la luz del conocimiento local, popular y tradicional.

La aceptación de la validez de las distintas visiones, de los distintos imaginarios y de las distintas subjetividades, no sólo tiene trascendencia teórica y conceptual, sino que se traduce en actitudes y afectos o desafectos, en comportamientos prácticos y, en últimas, en las decisiones que de un lado u otro se tomen para enfrentar una determinada situación.

En la práctica, sin embargo, por lo general los organismos oficiales, la cooperación internacional, las organizaciones no gubernamentales y muchos expertos o profesionales de distintas disciplinas, siguen manejando estereotipos, o sea, imaginarios preconcebidos sobre cómo son o cómo deberían ser y actuar las comunidades frente a una situación determinada, los cuales suelen no coincidir con los imaginarios que las comunidades tienen sobre sí mismas ni con sus aspiraciones y sus expectativas.<sup>10</sup>

Cuando los imaginarios de las comunidades locales no son tenidos en cuenta por los actores externos (instituciones oficiales, agencias internacionales, ONGs, etc.), que diseñan su intervención exclusivamente desde la óptica de sus propios imaginarios, se corren los siguientes riesgos:

- ➔ Que los planes desconozcan las particularidades específicas de cada comunidad y situación.
- ➔ Que resulten imposibles en la práctica los diálogos de saberes y los diálogos de ignorancias, tendientes a construir de manera conjunta entre los distintos actores sociales un imaginario compartido de la realidad.
- ➔ Que se pretendan aplicar soluciones genéricas para situaciones muy diversas, con características y necesidades muy distintas.
- ➔ Que las soluciones aparentemente irreprochables desde el punto de vista científico, técnico o administrativo, carezcan totalmente de sostenibilidad, aceptación y sentido desde el punto de vista social, político y cultural.
- ➔ Que no se logren promover procesos reales de participación y apropiación por parte de los actores locales, sin lo cual cualquier acción carece de sostenibilidad en el mediano y largo plazo.

---

<sup>10</sup> Cuando el terremoto del Paéz (1994) llegó a NASA KIWE, la institución creada por el Gobierno colombiano para coordinar la recuperación de las comunidades afectadas, un proyecto de un arquitecto de Bogotá, para construir viviendas circulares y subterráneas, a la manera de los hipogeos o cámaras funerarias precolombinas de la región de Tierradentro, zona del desastre. El profesional sustentaba su propuesta sobre el argumento de que los indígenas -población predominante en la zona afectada- debían vivir de acuerdo con la cultura de sus antepasados, sin reflexionar que no necesariamente existe un vínculo directo entre las culturas actuales de la región y los constructores de los hipogeos, pero sobre todo, en que éstos no correspondían a una arquitectura para los vivos, sino en una arquitectura para los muertos. El mencionado arquitecto nunca entendió por qué su proyecto no tuvo acogida en NASA KIWE.

- Que la intervención externa satisfaga las aspiraciones de los actores externos pero carezca de significado o incluso resulte perjudicial o contraproducente para las comunidades.
- Que las evaluaciones de los planes y programas carezcan de significado real (más allá de las meras formalidades burocráticas), con lo cual se desaprovechan las experiencias exitosas, se perpetúan los errores y se consolidan los estereotipos o falsos imaginarios de la realidad.

### **Cuando ni tú te ves como yo te veo, ni tú me ves como yo me veo : conflictos entre imaginarios**

El conflicto entre los imaginarios de los agentes externos (instituciones de gobierno, agencias internacionales, ONGs) y los imaginarios de la comunidad local y sus actores, se manifiesta a través de distintas expresiones. Las diferencias en cuanto a imágenes, conceptos y preconceptos no se limitan al campo de lo teórico y conceptual, sino que trascienden a la comprensión y manejo de los tiempos, de los ritmos, de las formas de actuar para alcanzar determinados resultados y, por supuesto, a los resultados mismos y, como anotamos atrás, a los criterios para medirlos y evaluarlos.

En el imaginario tecnocrático, por ejemplo, los desastres se dividen en fases o etapas más o menos definidas en el tiempo. Se habla así de que inmediatamente después del impacto (que en la terminología que hemos venido utilizando equivaldría al momento de la ocurrencia del fenómeno desencadenante), viene una primera etapa de emergencia (dominada por los organismos de socorro y caracterizada por la búsqueda y rescate de víctimas, la clasificación y remisión de heridos a los centros de atención médica, la remoción de escombros, la recuperación de pertenencias "rescatables", la construcción de albergues temporales, etc.), posteriormente una de *rehabilitación* (en la cual los afectados comienzan a dar pasos hacia la búsqueda de una nueva "normalidad") y por último una de *reconstrucción* (en la cual ya se comienza a consolidar una "nueva vida" adaptada a las circunstancias emergentes del desastre). Se afirma también que la etapa de reconstrucción debe reintegrar a la comunidad afectada lo antes posible al proceso de desarrollo.

Esas etapas indudablemente existen, pero ni su duración ni sus características se pueden generalizar ni a todas las formas de desastre (ya sean provocados por terremotos, inundaciones, sequías, deslizamientos, accidentes tecnológicos, etc.), ni a todos los actores sociales afectados por un mismo desastre. Algunas agencias internacionales, por ejemplo, poseen fondos especiales para atender programas de emergencia, los cuales solamente pueden aplicarse dentro de un límite prefijado de tiempo (por ejemplo 90 días) después de ocurrido el fenómeno desencadenante, después del cual ya no es posible hacer uso de esos fondos, así un determinado grupo social dentro de la comunidad afectada todavía se encuentre en situación de emergencia. Asimismo, es posible que muy rápidamente después del paso de un huracán, un sector de la sociedad afectada penetre en la etapa de reconstrucción (aquéllos cuyos bienes estaban protegidos por una póliza de seguro), mientras los miembros de otro sector tardan varios años en recuperar las más mínimas condiciones de subsistencia. Asimismo, mientras para unos el desastre puede significar la pérdida de todos sus

bienes y oportunidades, para otros puede significar la única posibilidad verdadera de mejorar su calidad de vida (desastrosa en condiciones "normales") e incorporarse al desarrollo.

Ya habíamos mencionado también cómo las lecturas o percepciones de los técnicos y de las comunidades sobre las amenazas, las distintas formas de vulnerabilidad y los riesgos resultantes (y en consecuencia sobre la manera de "gestionarlos"), también suelen presentar discrepancias. Una mamá les enseñaba a sus hijos que los animales inofensivos son el tigre, el león, la pantera, el lobo y la hiena, y que los animales peligrosos son la gallina, el pavo, el pato y el ganso. Por supuesto, era t la mamá lombriz hablándoles a sus hijitos.

Ni la visión de las comunidades ni la visión de los agentes externos pueden reclamar para sí la posesión de la verdad absoluta. La conciencia sobre la relatividad de los distintos saberes debe dar lugar a los *diálogos de ignorancias* y *diálogos de conocimientos*, como única forma de establecer una *comunicación* efectiva, que permita convertir las discrepancias en oportunidades.

### **Reconciliando imaginarios para la gestión del riesgo**

La gestión del riesgo, sus programas y proyectos, deben partir de una lectura de los imaginarios que posee la comunidad sobre la vulnerabilidad, las amenazas y los riesgos (llámenlos o no con esos nombres) y del diseño de estrategias flexibles de intervención, apropiadas a las condiciones locales. Entender y analizar estos imaginarios resulta de crucial importancia para entender el comportamiento y las motivaciones de la población frente a los riesgos y su gestión, y para hacer de ésta un proceso verdaderamente participativo, descentralizado, popular y real.

La gestión del riesgo no puede ni debe ser sólo un "cómo hacer", juzgado y aplicado según un imaginario formal y "objetivo" (desde el punto de vista de quién lo trata de imponer). Todo imaginario es portador de un conjunto de valores, significados y relaciones de poder, traducidas e interpretadas por las poblaciones con base en sus propios imaginarios. Es decir, debemos lograr que para efectos de la gestión del riesgo, la ciencia y la tecnología se sustenten y articulen con los imaginarios "vivididos" y "sentidos" de la población. Ello implica que no existe un sólo modelo o una única fórmula para la gestión del riesgo, sino muchas fórmulas y modelos posibles, para igual número de contextos específicos.

Un primer paso para caracterizar estos modelos, es determinar las herramientas que nos permitan descifrar la especificidad de cada contexto y traducirlo e interpretarlo a la luz de nuestras propias concepciones y de las concepciones de los pobladores locales (diálogo de imaginarios). De ahí la necesidad de definir con precisión las diferentes variables que, en su conjunto, conforman *la incapacidad de absorber el impacto o recuperarse de los efectos de las amenazas*; o sea, la vulnerabilidad que, de por sí, constituye un buen punto de partida para realizar un trabajo eficaz. La población puede ser más receptiva frente a estrategias que satisfagan sus necesidades más sentidas y que puedan introducirse con facilidad en su mundo tecnológico, que ante estrategias exóticas y sin una conexión evidente con sus necesidades más inmediatas. En otras

palabras, las estrategias propuestas en función de la gestión del riesgo deben poseer sentido y significado a la luz de la cos-movisión expresa o tácita y de las vivencias cotidianas de la comunidad. Es decir, deben ser sostenibles desde el punto de vista ideológico y cultural.

A continuación sugerimos algunos principios metodológicos que deberían caracterizar cualquier tipo o forma de intervención externa en una comunidad:

- ❖ Partir no de una consideración puramente instrumental del riesgo, sino del análisis de la vulnerabilidad real de la población tal como está representada en su propio imaginario. Esto requiere una cierta penetración e inmersión en las realidades de la población así como capacidad de interpretación y síntesis. Una tarea que aparentemente se acerca más al arte que a la ciencia.
- ❖ Tomar en cuenta el peso que les asigna la población a riesgos de distinta índole, en las diferentes esferas: agricultura, empleo, vivienda, medio ambiente, etc. Asimismo, conocer y reconocer la existencia y coexistencia de estructuras mágicas, míticas y racionales o no racionales que se manifiestan en su interpretación de los desastres y en su forma de actuar.
- ❖ Construcción de alternativas tecnológicas reales que partan del mestizaje del aporte científico y técnico exógenos y los imaginarios endógenos. La producción de planes y programas debe partir del impulso de un proceso de planificación, el cual significa articularse a los actores reales que toman las decisiones acerca de la construcción del espacio y el entorno.
- ❖ En vez de introducir "paquetes tecnológicos" rígidos y no desagregables, es preferible introducir elementos de tecnologías que pueden "mestizarse" con el mundo tecnológico existente en la población y someterse a las adaptaciones, modificaciones e innovaciones que se les impongan. Vista como parte de un proceso, la tecnología de la prevención puede convertirse en elemento dinamizador del desarrollo social, económico y cultural y pasa a ser un componente más del proceso de cambio. Que la misma población cambie del estatus de "objeto" a "sujeto" en la gestión del riesgo, siendo y haciéndose participe de todas las fases del proceso.

MASKREY, Andrew : Comunidad y Desastres en América Latina :  
Estrategias de Intervención . LA RED : Viviendo en Riesgo

El éxito de cualquier estrategia depende de que resulte apropiada a las condiciones reales y locales de amenaza, vulnerabilidad y riesgo. Todas estas condiciones son inestables y efímeras en sí. Esto significa que las medidas para la gestión del riesgo que sean apropiadas en un momento dado, tendrán que ser constantemente revisadas, reconstruidas y reensambladas en nuevas combinaciones, según los cambios de la vulnerabilidad (al igual que de las amenazas). Asimismo, significa reconocer como inevitable la provisionalidad tanto de los éxitos como de los fracasos logrados, y enfatizar la gestión del riesgo como un proceso dinámico más que como un programa categórico que tenga un comienzo y un fin definidos en el tiempo.

Es importante la creación de sistemas de información que permitan identificar los patrones locales de vulnerabilidad, conocer los niveles de riesgo reales, su distribución espacial y su evolución temporal, y monitorear o hacerles seguimiento a los cambios que ocurren en ellos. Sólo así se podrá actuar de manera adecuada. Además, estos modelos deben responder al imaginario que tiene la población sobre su propio futuro: lo que una población decide que quiere llegar a ser, su imagen ideal, suele ser un factor determinante en las decisiones que se toman. Las necesidades raras veces son "objetivas" según los criterios de los agentes externos. Están condicionadas por la cultura pasada y presente y por las aspiraciones y sueños futuros. Una comunidad no se define solamente por lo que es, o por lo que el promotor o investigador o especialista creen que ella es o le parece que debería ser, sino por lo que ella misma, la comunidad, quiere llegar a ser.

Los imaginarios que se generen a partir de ese diálogo de visiones, deberán poner mayor énfasis en la posibilidad de armar propuestas apropiadas de gestión del riesgo (planificación, rehabilitación, reconstrucción, prevención, mitigación y manejo de desastres) utilizando recursos institucionales, materiales y tecnológicos locales y regionales, dimensionar el papel que puede cumplir el apoyo internacional y contemplar la aplicación de modelos de crédito, tecnologías y otros instrumentos que sean apropiados y sensibles a los diferentes imaginarios reales que existen a nivel local y regional.

## LO LOCAL COMO ESCENARIO DE ENCUENTRO

La comunidad es un escenario de relaciones sociales múltiples. Es un espacio donde se concentra la diversidad y heterogeneidad en toda su expresión. Por ello se produce la formación de múltiples y simultáneas identidades colectivas. Ámbito fundamental para la mediación social entre lo individual y lo público, es la instancia privilegiada de regulación y universalización de los intereses.

CARRIÓN, Fernando

"Ciudad y Comunicación". Universidad Pontificia Bolivariana

Según un postulado fundamental del pensamiento "ambientalista", es necesario *pensar globalmente y actuar localmente*. Lo local, como afirma Carrión, constituye el "ámbito fundamental para la mediación social entre lo individual y lo público (...) la instancia privilegiada de regulación y universalización de los intereses."

El espacio local, y en particular el municipio como su expresión política y administrativa, es el escenario en donde se producen, con todas sus implicaciones conceptuales y prácticas, los encuentros y desencuentros entre imaginarios, entre intereses contrapuestos, entre y actores sociales. Lo local es entonces el escenario inmediato del conflicto, pero también el espacio en donde surge y se concreta la posibilidad de la concertación.

El gobierno local (la administración municipal) es el órgano político y de gestión más cercano a la vida cotidiana de la comunidad, el que tiene un contacto más directo y una ingerencia mayor sobre los problemas que afectan la calidad de vida de los miembros de la comunidad. Podemos afirmar que las autoridades municipales tienen la responsabilidad de administrar los espacios de la cotidianidad.

En el municipio (entendido no sólo como la administración municipal con un alcalde a la cabeza, sino como la expresión política de lo local), se concretan en un espacio y un tiempo determinados, los procesos históricos, políticos, sociales, económicos y culturales que constituyen el ser mismo de una comunidad, su particularidad y su diversidad, su identidad y su heterogeneidad. El municipio constituye también la bisagra o interfase entre lo privado y lo público y entre lo local, lo regional y lo nacional.

El concepto genérico de municipio, por supuesto, no denota una única realidad. Dentro de la misma denominación se encierran muy distintas realidades, no solamente desde el punto de vista de su dimensión física y del tamaño de su población, sino de los procesos históricos que llevan a su conformación, de sus características ambientales, de la manera como se entiende y se expresa en cada uno el concepto de desarrollo, etc. En fin, existe tanta heterogeneidad dentro del concepto de municipio, como dentro del concepto de comunidad.

Uno de los elementos que diferencian a unos municipios de otros, es la fortaleza o debilidad de su estructura política y de gestión: es decir, las características de la administración municipal, lo cual adquiere una importancia especial en cuanto al tema de la gestión del riesgo y, en general, la capacidad para evitar o mitigar un desastre o para recuperarse de sus consecuencias.

Como veremos más adelante, una de las definiciones "clásicas", adoptada y promovida por algunas agencias internacionales afirma, más o menos, que los desastres son eventos que superan la capacidad de manejo de los actores locales, que en consecuencia requieren la intervención de agentes y recursos externos para superar sus efectos nocivos sobre las comunidades afectadas. Pero cuando el desastre no se mira exclusivamente como una situación puntual de emergencia, sino que se entiende como el resultado de un proceso de largo plazo que se extiende hacia atrás y hacia adelante del momento cuando se produce el fenómeno desencadenante; es más, cuando existe conciencia del desastre como *actualización de un riesgo* que se ha construido socialmente a lo largo de toda la historia de la comunidad afectada mediante la acumulación en un mismo escenario de amenazas y vulnerabilidades, se vuelve necesario redefinir también el papel de la intervención externa, en función de fortalecer la autonomía y la capacidad de acción y decisión de los actores locales (pobladores, instituciones y recursos locales, autoridades municipales).

El reconocimiento del municipio como unidad de gestión política, tendencia que ha adquirido auge en los últimos años, no siempre ha significado, sin embargo, un fortalecimiento real de la capacidad de gestión de las autoridades municipales. La enorme brecha existente entre las responsabilidades que debería asumir la administración municipal y los recursos (económicos, técnicos, humanos) disponibles, ha significado en la práctica que los municipios (como entes de gestión) se limiten a

tratar de garantizar la prestación en el corto plazo de algunos servicios públicos básicos, mientras se dejan totalmente de lado actividades de mediano y largo plazo como la planificación del desarrollo, la regulación sobre el uso del suelo, la gestión del riesgo y, en general, la gestión de la sostenibilidad en toda su globalidad.

La poca capacidad de gestión de muchas administraciones municipales, la alta rotación y poca capacitación de sus funcionarios, las limitaciones presupuestales, las dificultades normativas y de trámite, los vicios burocráticos y la corrupción, el poder real que conserva el centralismo y la visión de corto plazo, constituyen obstáculos que impiden que los municipios asuman plenamente su papel como unidades básicas de gestión de lo público.

Sin embargo la tendencia hacia el fortalecimiento de lo local, incluido lo municipal, parece irreversible en el futuro. Entre otras razones, porque lo local constituye el más inmediato escenario para la participación de la comunidad.

### **YO PARTICIPO, TÚ PARTICIPAS...**

Si no entendemos la participación sólo con el criterio restrictivo con que la define el diccionario como "tener parte en algo o de algo", sino con un criterio más dinámico, comprometido y vivencial, según el cual participar es "ser parte de algo", "ser parte de un proceso", y si recordamos cómo identificamos al municipio como el territorio en el cual se concretan los procesos históricos, políticos, sociales, económicos y culturales que determinan el ser de una comunidad, entendemos por qué el municipio constituye el espacio natural para la participación comunitaria.

Construir una cultura de la participación comunitaria no es fácil. Primero, porque llevamos muchos años con el "participómetro" apagado y no sabemos bien ni cómo estimular y apoyar una verdadera participación, ni cómo participar. Obligatorio como se ha vuelto el término "participación", el verbo se conjuga muchas veces *yo participo, tú participas, él participa, ella participa... ellos deciden.*

Para la autoridad pública fomentar una real participación significa ceder parte del poder. Para el ciudadano la verdadera participación significa pasar de la denuncia a la propuesta e incluso a la decisión, lo cual significa responsabilidad. Y no siempre unos están dispuestos a ceder su poder ni otros a asumir responsabilidad.

Especialmente difícil resulta comprometer a las comunidades para una verdadera participación en la gestión del riesgo. Si los desastres siguen interpretándose desde muchos sectores del Estado como una responsabilidad exclusiva de los organismos de socorro, tampoco las comunidades son ajenas a esa interpretación. Ante urgencias mucho más apremiantes e inmediatas, el tema del riesgo (y aún el más manoseado de la prevención de desastres), ocupa un lugar muy bajo en la lista de las prioridades. Muchas veces las organizaciones de la comunidad están más influenciadas por la idea de que participar es tener acceso - aún temporal - a un determinado cargo público o a un cierto auxilio presupuestal, que asumir un papel activo, decisorio y responsable en la construcción de un modelo de sociedad. La participación, por último, sigue dependiendo todavía de la "benevolencia" del funcionario que define si la admite o no, pues no

siempre existen mecanismos, instancias, procedimientos y canales definidos para garantizar que la verdadera participación sea una realidad.

En conclusión, superar los obstáculos que todavía se oponen a una verdadera gestión del riesgo, participativa y basada en lo local, significa revisar a fondo muchos elementos de nuestra cultura, tarea que, podemos afirmar, se ha comenzado ya (en alguna medida debido a que la ocurrencia y recurrencia de desastres ha obligado a los gobiernos y a las comunidades a descubrir nuevos parámetros de relación), pero que todavía tiene mucho camino por recorrer.